



## Capítulo 205 - Sagrado vs. Demoníaco

La tensión en el aire aumentó y Vergil observó a las dos mujeres con una mirada indiferente, como si la situación fuera simplemente una distracción para él.

Su aura, siempre controlada e inquebrantable, comenzó a cambiar. Ya no solo estaba tranquilo; empezó a emanar una presencia imponente y dominante, haciendo que la energía a su alrededor fuera casi palpable.

«¿Cómo sabe esta gente que tenemos uno de los fragmentos?», se preguntó Vergil, pero se mantuvo firme.

"¿Entregar el Fragmento de Excalibur?", repitió Vergil con una sonrisa burlona, su voz suave pero cargada de una amenaza inminente.

Dio un paso al frente; sus ojos rojos brillaban con una intensidad feroz, y su aura comenzó a presionar el espacio que los rodeaba. "Sabes, no me gusta que me presionen, sobre todo cuando no tengo nada que hacer".

Roxanne permaneció en silencio junto a él, observando lo que estaba a punto de suceder con una mezcla de aprensión y fascinación. Nunca lo había visto así, tan cerca de desatar su verdadero poder. La presencia de Vergil, como siempre, era imponente, pero ahora estaba a punto de demostrar lo peligroso que podía ser.

—Es lo suficientemente fuerte... Creo que solo observaré. —Se encogió de hombros, dejándolo manejar la situación.





La mujer rubia, con su espada apuntando a Vergil, parecía segura de su autoridad, pero la mirada desafiante de Vergil no la inmutó. Aflojó un poco la espada, pero su tono no vaciló. «No subestimes el poder de la Santa Iglesia, Lucifer».

Vergil soltó una risa baja, casi desdeñosa, y levantó una mano; su aura demoníaca se intensificó. «No subestimo a nadie, querida. Simplemente disfruto cuando cometen el error de oponerse a mí». Dio un paso más, acercándose a las mujeres, con los ojos llenos de malicia. «Y la diversión está a punto de comenzar».

La atmósfera a su alrededor empezó a distorsionarse. Las sombras se retorcían, como si la realidad misma estuviera siendo deformada por el poder de Vergil. Ya no controlaba por completo sus impulsos, y su voz sonaba como un gruñido: «No tengo nada de eso, pero si quieres el Fragmento de Excalibur, entonces ven y obtén tus respuestas».

La rubia dudó un instante antes de moverse con una velocidad sobrehumana, lanzándose contra Vergil con la espada en alto. Pero antes de que pudiera atacar, Vergil se movió con una precisión letal; su aura abrumadora la obligó a retroceder con un simple gesto de la mano.

"¿Esto es lo mejor que tienes?", se burló Vergil, con una mirada de desdén aún grabada en el rostro. "En serio, estoy deseando ver qué más nos ofrece la Santa Iglesia."

Roxanne observaba en silencio, sintiendo la adrenalina subir a medida que se desarrollaba la situación. Sabía que Vergil se lo estaba pasando bien, pero también sabía que no dudaría en usar toda su fuerza si fuera necesario. Las dos mujeres podían ser poderosas, pero Vergil era invencible cuando estaba decidido.





"¿Aún quieres pelear?", preguntó Vergil en voz baja, con un tono gélido. "¿O prefieres rendirte y disfrutar de la noche con mi esposa como estaba planeado?"

La mujer de cabello azul, al notar que su compañero no podía alcanzar a Vergil con la espada, se movió rápidamente tras él, con pasos silenciosos como los de un depredador a punto de atacar. Su espada brilló a la luz, lista para asestar un golpe brutal e inesperado.

Pero Vergil no parecía preocupado en absoluto. Con una agilidad que rozaba la perfección, percibió el cambio de presión a su alrededor y, sin siquiera girarse, levantó la mano derecha. Con un movimiento fluido, casi perezoso, agarró la espada con una facilidad aterradora, deteniendo el ataque en el aire.

El sonido metálico de la espada al chocar contra la mano de Vergil fue amortiguado por el aura densa de poder que emanaba de él. La mujer de cabello azul se quedó mirando conmocionada, con los ojos abiertos, al ver que su espada era sostenida por la fuerza de Vergil sin que este se moviera ni un centímetro.



"Patético", dijo Vergil, con la voz baja y cargada de una frialdad letal. Sus ojos rojos brillaron con maldad mientras apretaba la espada, obligándola a doblarse. La mujer intentó liberarla, pero Vergil simplemente apretó con más fuerza, haciéndola retorcerse de dolor mientras luchaba por resistirse.

"¿De verdad creías que podrías sorprenderme así?", continuó Vergil, con una sonrisa cada vez más cruel e intimidante. La fuerza que ejercía sobre la espada era abrumadora, y ella ya no controlaba el ataque.

Roxanne, observando en silencio, sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Sabía que Vergil no solo se defendía, sino que también se burlaba de su intento de atacarlo, como si tuviera todo el tiempo del mundo para jugar con



sus oponentes. La tensión en el aire era palpable, y Roxanne supo que el enfrentamiento estaba a punto de llegar a un punto decisivo.

Con un movimiento rápido, Vergil arrojó la espada de la mujer de cabello azul al suelo; su fuerza la hizo estrellarse contra el suelo en una explosión de polvo y escombros. Lentamente se giró para encarar a la mujer; su mirada penetrante y desdeñosa reflejaba todo su poder. "Ahora dime... ¿de verdad quieres continuar con esto?"

La mujer de cabello azul, sintiendo la presión aplastante de Vergil, vaciló un instante, con el cuerpo tenso como una cuerda a punto de romperse. Sus ojos, antes seguros, ahora estaban llenos de incertidumbre. «Es inútil...», pensó, sintiendo la diferencia de poder entre ellos.

Intercambió una rápida mirada con su compañera, y el mensaje fue claro: la lucha estaba a punto de cambiar de rumbo. La otra mujer, la rubia, comprendió al instante lo que debía hacer. Con un movimiento rápido, retrocedió y, con un gesto dramático, alzó su espada al cielo, invocando su poder.



"¡Ex-calibur, Liberación!", exclamó, y la espada comenzó a brillar intensamente, cambiando de forma al expandirse. La espada se estiró, convirtiéndose en una enorme e imponente espada, y la energía sagrada que la rodeaba se intensificó, creando un aura que parecía desafiar el espacio que los rodeaba.

Al mismo tiempo, la mujer de cabello azul realizó una voltereta hacia atrás, asestando un golpe rápido y brutal con furia contenida. Aprovechó la abertura dejada por la invocación de la espada para intentar golpear a Vergil, con una mirada de determinación.

"¡Ex-calibur, liberación!" repitió, y su espada se envolvió en un aura sagrada más intensa, su forma se volvió más delgada, casi como una espada de energía pura, un corte inmortal listo para atravesar todo lo que tocara.



Vergil, sin embargo, no se movió. Su expresión era impasible, y la mirada que dirigió a las dos mujeres era de puro desprecio. Sabía que estaban a punto de desatar todo el poder de Ex-calibur, pero también sabía que no sería suficiente para detener la tormenta que estaba a punto de desatar.

"Interesante..." murmuró Vergil, con una sonrisa suave pero amenazante, mientras sus ojos rojos brillaban con creciente intensidad, como si algo siniestro estuviera a punto de despertar. "Pero esto... es solo otro juguete, ¿no?"

La atmósfera a su alrededor pareció distorsionarse cuando Vergil extendió la mano, invocando una espada con un gesto sereno, pero lleno de poder. «Yamato», dijo en voz baja y llena de autoridad.

La espada apareció en su mano, pero no era la Yamato que todos conocían. Esta espada era aún más inquietante. La vaina parecía viva, latiendo con una energía grotesca, con la carne contorsionándose y los ojos moviéndose, como si observaran el destino mismo. La hoja, aunque limpia, estaba teñida de un rojo intenso, como si hubiera estado bañada en sangre antigua. El brillo de la hoja, sumado al sordo crujido de la carne alrededor de la vaina, creaba una sensación de terror y fascinación.

"Venid, niñas", les hizo una seña con una sonrisa.

